

## *Un día en la vida peruana de Machu Picchu: avance de historia intercultural\**

Mariana MOULD DE PEASE

Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú

### RESUMEN

En este estudio se trata de comprender la incorporación de Machu Picchu a la historia del Perú del siglo XX, como parte de la literatura de viajes internacional y decimonónica. Se propone un análisis intercultural de las fuentes publicadas, inéditas y orales, a partir de la llegada de Hiram Bingham a este sitio arqueológico el 24 de julio de 1911 para avanzar hacia una comprensión actual de cómo acceder —masivamente— a esta ciudadela inca en el próximo milenio. Se ofrecen nuevas posibilidades para usar la noción de «descubrimiento científico» que introdujo Hiram Bingham para perpetuar sus exploraciones por los Andes Centrales. La vida y obra de los historiadores peruanos Luis E. Valcárcel y Franklin Pease G. Y. permiten la recreación del contexto intelectual y político en que se está llevando a cabo el proceso histórico de peruanizar Machu Picchu.

**Palabras clave:** Perú, Machu Picchu, arqueología, historiografía.

---

\* Este artículo es parte de un trabajo mayor de conservación cultural y uso social de la herencia común de los peruanos que arraiga en la lectura de los viajeros anglohablantes decimonónicos por España y el tratamiento académico de sus relatos, testimonios y/o narraciones que constituyen a mi entender la sustentación intelectual del desarrollo turístico actual. La investigación sobre Machu Picchu, ampliada, será publicada próximamente en el Cuzco. Este trabajo es posible por el apoyo amiguísimo de muchas personas desde diversas partes del mundo; aquí menciono sólo a algunas de ellos y ellas.

## ABSTRACT

This article examines the incorporation of Machu Picchu into twentieth-century Peruvian history, through the study of international travel literature. The intercultural analysis of published, unpublished and oral sources since Hiram Bingham's arrival at this archaeological site on 24<sup>th</sup> July 1911 offers a way of approaching the comprehension of this Inca city. Bingham's notion of «scientific discovery», which he introduced in order to perpetuate the value of his explorations in the Central Andes, can be used in new ways for future interpretations. The lives and works of Peruvian historians Luis E. Valcárcel and Franklin Pease serve as reference points for the recreation of the intellectual and political context in which the historical process of «Peruvianization» of Machu Picchu is taking place.

**Key words:** Peru, Machu Picchu, archaeology, historiography.

## 1. UN PREÁMBULO NECESARIO

Machu Picchu está en los Andes centrales del Perú y la documentación histórica —aún no debidamente confrontada con la fuente arqueológica y antropológica— dice que fue construida por el inca Pachacútec en el siglo XIV, para luego incorporarse paulatinamente a la historia del Perú siguiendo el patrón de hispanización de los lugares agrestes. El lugar se conocía como el pueblo de Pijchu, según la relación de Diego Rodríguez de Figueroa escrita en 1565 en la que da cuenta de su embajada a Titu Cusi<sup>1</sup>. Sin embargo, la imaginación internacional asume que este

---

<sup>1</sup> El arqueólogo estadounidense John H. Rowe ha publicado la documentación española que Hiram Bingham conoció a través de la información que le proporcionó Carlos A. Romero, como consta en sus papeles conservados en el archivo de la Sterling Library de la Universidad de Yale. BINGHAM declaró a *El Comercio* de Lima el 7 de octubre de 1948 que «gracias al prefecto J. J. Núñez del Cuzco en primer lugar y luego a Carlos A. Romero de Lima había podido ubicar Machu Picchu». Sin embargo, la imaginación internacional no ha retenido estos dos nombres y ha preferido aferrarse a la figura de Melchor Arteaga que Bingham presentó como el indio que le enseñó a llegar a Machu Picchu. Rowe explica que Arteaga aludía a las ruinas incaicas que están situadas en el cerro más grande o viejo del lugar llamado Pijchu en contraposición con el cerro más pequeño o cerro joven. Rowe, consciente de la capacidad de Bingham para manipular la información, ha mostrado que «el pueblo de Piccho resultará más inteligible si lo consideramos a la luz de los documentos, no como una instalación del estado sino como parte de una hacienda particular de Pachacuti Inga Yupangu», dice en «Machu Picchu a la Luz de los

sitio arqueológico se mantuvo al margen del Perú hispánico desde que Hiram Bingham, en 1911, se convirtió en el primer viajero en darlo a conocer al mundo como un mítico lugar de América para explorar en soledad. El arqueólogo, profesor universitario y político estadounidense Hiram Bingham (1875-1956) organizó sus publicaciones sobre Machu Picchu —resultantes de sus investigaciones arqueológicas, históricas y antropológicas— siguiendo las pautas temáticas de la literatura de viajes en el Perú del siglo XIX, que paso a sistematizar así:

1. Su actitud personal ante el mundo hispano andino otorgó especial énfasis a los riesgos que debió enfrentar al utilizar caminos incaicos que la población hispano andina consideraba peligrosos.
2. Hizo una interpretación sesgada del pasado prehispánico y de la realidad contemporánea para situar su objeto de estudio —Machu Picchu— por encima de otros hechos y lugares de la historia y la geografía peruana.
3. Sobre todo se las arregló para asegurarse que podía llevarse consigo «antigüedades prehispánicas» con la finalidad de formar una colección de arte y otros testimonios de los habitantes americanos primigenios como expresión de la incorporación andina al emergente expansionismo cultural, político y económico de su país en América.

---

documentos del siglo XVI», véase *Histórica*, Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú, XIV, 1, Lima, p. 145. John Howland Rowe, profesor retirado de la Universidad de Berkeley, inició sus investigaciones en el Perú al término de la Segunda Guerra Mundial y conversó con Alfred M. BINGHAM, cuando éste escribía la biografía de su padre, *Portrait of an Explorer, Discoverer of Machu Picchu*, Iowa State University Press, AMES, Iowa, 1987. Rowe ha compartido con muchos peruanos su entendimiento —más allá de la documentación que escuetamente ha publicado— sobre el «descubrimiento científico» de su compatriota. Hiram BINGHAM conocía esta información como lo consigna en la primera nota de *Machu Picchu: A Citadel of the Incas*, Nueva York, 1979, p. 2. Véase, para los aspectos arqueológicos de Machu Picchu: VALENCIA ZEGARRA, Alfredo, y Arminda GIBAJA OVIEDO, *Machupicchu, investigación y conservación del monumento después de Hiram Bingham*, Cuzco, Municipalidad del Cuzco, Cuzco, 1992. RAMOS CONDORI, Florencio, *Conservación de Zonas Arqueológicas del Departamento del Cuzco. Una visión de Turismo de la Sub-Región Inka*, Cuzco, 1998. BARREDA MURILLO, Luis, «Algunos Hallazgos en Machu Picchu», en CHEVARRÍA HUARCAYA, Efraín (ed.), *Machupicchu, devenir histórico y cultural*, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco, Cuzco, 1992. pp. 183-192. Véase, para una visión general: PROGRAMA DE MANEJO INTEGRAL DEL SANTUARIO HISTÓRICO DE MACHU PICCHU, *Recopilación bibliográfica del Santuario Histórico de Machu Picchu*, Cuzco, 2000.

El acceso a Machu Picchu es tema de controversia permanente entre los peruanos por el afán de dar prioridad a su uso turístico sobre cualquier otra consideración, incluso la noción de que se trata de un lugar mítico e inaccesible. Por ello, se presta poca atención al hecho de que los caminos que unen el Cuzco con Machu Picchu se basan en los trazos incaicos y todavía hay discrepancias sobre cual de ellos usó Bingham para afirmar que había llegado por primera vez el 24 de julio de 1911.

La vía férrea, cuya construcción se inició en 1924 siguiendo también el trazo en zigzag, es la principal vía de comunicación entre el Cuzco y Machu Picchu Pueblo o Aguas Calientes. Los turistas tienen la opción de bajarse del tren a mitad del trayecto para llegar a la Ciudadela a pie por el «Camino Inca». Los turistas que siguen en el tren toman luego unos microbuses que suben la montaña por una carretera de quince planos inclinados sucesivos hechos sobre un camino de herradura —el Zigzag— que no ha sufrido mayores alteraciones desde que fuera inaugurada por Hiram Bingham, el domingo 17 de octubre de 1948. En la bajada, el transporte de pasajeros a lo largo del Zigzag todavía tiene el atractivo adicional de unos niños que descienden corriendo en línea recta para despedir a los turistas en inglés, francés, alemán, japonés, y rara vez, en español. La historia de las formas de acceso a Machu Picchu siguiendo los pasos de Hiram Bingham, no es parte del discurso de los guías turísticos.

Los residentes de Aguas Calientes se han ido organizado paulatinamente para dar servicios de transporte turístico por el Zigzag, de una manera que ha cambiado muy poco en la segunda mitad del siglo XX. Esta falta de capacidad local para asimilar los requerimientos del turismo moderno ha llevado al gobierno central a intentar desde 1975, construir un teleférico para soslayar los problemas políticos, sociales y económicos no resueltos del Perú republicano y que el eje Aguas Calientes-Machu Picchu hace particularmente patente al mundo. El proyecto de hacer este teleférico siguiendo los criterios de los años setenta, fue rechazado por la población local porque era evidente la intención autoritaria de soslayar situaciones políticas, económicas y sociales no debidamente tratadas entre el gobierno local —Aguas Calientes es distrito desde 1941—, el gobierno regional cuzqueño —asentado en la más importante ciudad de los Andes prehispánicos— y el gobierno central limeño instalado por Francisco Pizarro en la costa central del Perú, el 18 de enero de 1535. UNESCO ha conceptualizado este rechazo al precisar en 1983 que el teleférico allí ubicado rompe con el perfecto ensamblaje de la arquitectura incaica y con el ambiente natural de los Andes.

Estas aclaraciones se hicieron cuando se inscribió Machu Picchu en la Lista del Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad. Se llegó a esta conclusión luego que en 1982, el gobierno central, a través del Ministerio de Industria, Turismo e Integración (MITI), hizo una oferta internacional y entregó en concesión la construcción y eventual administración de un teleférico, por lo que la población local y regional se comunicó de inmediato con UNESCO, que recomendó la construcción del teleférico fuera del área protegida que garantiza la unicidad de este sitio arqueológico. En 1975, el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada del general Juan Velasco Alvarado (1909-1977), al igual que en 1983 el Gobierno constitucional del arquitecto Fernando Belaúnde Terry, siguieron las indicaciones de UNESCO para no construir un teleférico dentro del Santuario Histórico de Machu Picchu. En 1998, el gobierno central revivió el proyecto de construir un teleférico motivado por los intereses de inversionistas privados, deseosos de beneficiarse del auge del turismo mundial; y una vez más dejó de lado los intereses y puntos de vista del gobierno regional y local, pero, en esta oportunidad la actitud autoritaria del gobierno central fue todavía más lejos e intentó dejar de lado también las recomendaciones de UNESCO<sup>2</sup>.

El viernes, 18 de mayo del 2001, Juan Incháustegui, Ministro de Industrias, Integración, Turismo y Relaciones Internacionales del Perú (MITINCI) anunció la suspensión indefinida de la construcción del teleférico porque:

«No se logró definir un proyecto adecuado, que además, obtuviera en su momento la aprobación de las entidades e instituciones relacionadas al tema»... y, según el diario *Expreso* de Lima, del 23 de mayo, concluyó remarcando que... «esta decisión no obedece a la influencia de la población cuzqueña —que estaba en desacuerdo—, sino que lamentablemente no se llegó a tener la aprobación de todos los niveles necesarios»<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> PROMCEPRI 1998 *C.E. Proyecto teleférico, Resumen General*, Comisión de Promoción de Concesiones Privadas, Lima, 21 de mayo, texto mimeografiado, MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL PERÚ, 2000, *The cable car project. A resume of some main facts, 1998-2000*, Lima, documento interno.

<sup>3</sup> La investigación sobre el desenvolvimiento de las décadas de 1970 y 1980 en Machu Picchu se lleva a cabo con el asesoramiento del arqueólogo Dr. Duccio Bonavia, profesor de la Universidad Cayetano Heredia. Esta investigación se centra principalmente sobre los periódicos de esos años y los testimonios de la personas involucradas en las tomas de decisiones gubernamentales por entonces, así como en mi propia experiencia y

## 2. EL DOMINGO 17 DE OCTUBRE DE 1948

Este día se inauguró el Zigzag o Carretera Hiram Bingham. Eran los momentos en que el general Manuel A. Odría, Ministro de Guerra del gabinete militar formado por el doctor José Luis Bustamante y Rivero, Presidente constitucional del Perú, consumaba un golpe de Estado ante los sucesos del 3 de octubre de 1948.

En esta última fecha un grupo de radicales apristas hicieron estallar un sangriento motín en El Callao, apresando algunos buques de la Marina, capturando el arsenal naval y amagando el cuartel que ocupaba la fortaleza colonial del Real Felipe. La sublevación contó con la participación de algunos oficiales apristas y numeroso personal subalterno de la Marina. Se trataba de una réplica local de la actitud del crucero *Aurora* en la revolución rusa. Vencidos los facciosos el gobierno declaró que con su actitud, el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) se había puesto fuera de la ley. La situación política se puso seriamente tensa, pero no terminó con el sometimiento de la rebelión armada, pues los estudiantes de la Universidad de San Marcos, ante la mirada indiferente de las autoridades tendenciosas, capturaron la casa de estudios, que fue desalojada por la policía casi inmediatamente.

¿Hubo negligencia o complicidad en cuanto a prevenir las circunstancias conducentes al golpe de Estado de 1948? Esta pregunta se hizo Franklin Pease G.Y. (1939-1999), mi esposo, muchas veces en su vida, para éste y otros momentos del devenir político peruano que de una o de otra manera constituyen el telón de fondo de nuestra historia personal. Estas palabras del presidente Bustamante (1894-1989) —citadas por Franklin Pease— explican los acontecimientos políticos que sirvieron de trasfondo a la inauguración del Zigzag:

«A lo largo de mi administración el país se ha debatido entre el asedio de dos fuerzas: la aprista, demagógica i hegemónica; i la feudal, retardataria i egocéntrica. El Partido Único y la Oligarquía. La «debilidad» de que tanto se tildó a mi gobierno consistió en no ceder ni ante la una ni ante la otra; en mantener hasta el fin su decisión de preservar al pueblo peruano de la amenaza del totali-

---

entendimiento de ese período. Este trabajo quiere llenar el vacío académico en el conocimiento histórico sobre las vías de acceso a Machu Picchu, como se puede comprobar en INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS NATURALES (INRENA), *Plan Maestro del Santuario Histórico de Machu Picchu*, Ministerio de Agricultura, Lima, 1999; véase especialmente el rubro, *Carreteras*, p. 70.

tarismo y de la vergüenza de un régimen de casta. Los contrincantes buscaron solución al problema en la alianza con unas u otras capas del Ejército. Más ducho el grupo oligárquico se confabuló con altos jefes, i el golpe armado se consumó.»<sup>4</sup>

El II Congreso Indigenista Americano a llevarse a cabo el 10 de octubre de 1948 en el Cuzco organizado por el gobierno de Bustamante, era un escenario propicio para dar un tratamiento académico a esta situación. Hiram Bingham fue invitado a participar en este debate, hecho en seguimiento a la primera de éstas reuniones llevada a cabo en Pázcuaru, México en 1940.

El Gobierno constitucional, ahora encabezado por el general Odría (1876-1974), canceló este Congreso Indigenista Americano porque dentro de este nuevo orden cívico-militar era intolerable un debate que hubiera devenido en un análisis político que afectaba a la historia del Perú. La supresión del II Congreso de Indigenistas canceló una buena ocasión para incorporar el debate arqueológico, histórico y antropológico sobre Machu Picchu a la vida cotidiana del país. Esta cancelación inclinó bruscamente la balanza para que los peruanos aceptáramos sin mayores discusiones que Machu Picchu era un lugar estático, una «ciudad muerta», tal como Bingham proponía al mundo internacional. Esta propuesta era especialmente atractiva para muchos peruanos puesto que, esta «ciudad muerta» se estaba constituyendo en una significativa fuente de divisas para el Perú, desde que Bingham llamara la atención mundial sobre su existencia. Esta percepción estática del mundo andino estaba profundamente arraigada en el Perú, aun cuando había significativas voces discordantes. Recordemos que *La Prensa* de Lima, por entonces bajo el control económico de Pedro Beltrán (1897-1979), un hacendado y empresario limeño educado en Londres y muy influido por el desenvolvimiento de la democracia en los países de habla inglesa, informaba el 7 de julio de

---

<sup>4</sup> PEASE G. Y., Franklin, *Breve Historia contemporánea del Perú*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 211. Franklin y yo iniciamos a comienzos de los años sesenta una peculiar manera de vivir dentro de la historia del Perú, que ahora debo darle forma final dentro de la globalización de nuestros días. Para una visión personal de este tema, véase MOULD DE PEASE, «Para una historiografía andina», en *Histórica*, y Franklin PEASE G. Y., en *Histórica*, Revista del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 2000a, [diciembre 1999], 2, pp. 253-275. Para una visión internacional, véase MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión, «Franklin Pease García Yri-goyen (1939-1999). In Memoriam», en *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, 2000, 26, pp. 373-376.

1948 que las comunidades indígenas no tenían intervención en el II Congreso Indigenista Americano ya que los participantes eran delegados oficiales nombrados por sus respectivos gobiernos. Creo que era una sutil manera de llamar la atención sobre el hecho de que, incluso el gobierno constitucional del presidente Bustamante, era incapaz de percibir que la democracia debía instrumentalizar en nuestra vida cotidiana el juego limpio para transformar y modernizar la «feudal, retardataria i egocéntrica» mentalidad política «del grupo oligárquico» peruano.

Los periódicos nacionales (*El Comercio* y *La Prensa* de Lima) y los diarios locales (*El Sol* y *El Comercio* del Cuzco, sin relación con su homónimo capitalino) registran cómo, en medio de esta situación, un camino de herradura trazado en zigzag, es decir, ya de la manera hispanoandina para ascender o descender de Machu Picchu, se transformó en una vía carrozable. Luis E. Valcárcel, Ministro de Educación del Gobierno de Bustamante, diría en 1961, coincidentemente con la inauguración de Hotel de Turistas, en cuyo frente está todavía el paradero final del Zigzag y que se encuentra dentro de área protegida de Santuario Histórico:

«El prejuicio de raza no ha sido aún desterrado y menos todavía el prejuicio cultural... Sin embargo algo se mueve en dirección contraria...»

Valcárcel incluso reflexionaba con precisión:

«Ya la sucia especulación económica ha entrado en el sistema de actividades de muchos indios. Ya la carretera ha llevado miseria y prosperidad al mismo tiempo a los pequeños paraísos del Ande. Por esa vía flamante se desangran las comunidades, salen de ella, para no volver, los jóvenes. Van en busca de fáciles ganancias, de altos salarios, y el agro pierde sus brazos, y la tierra languidece y se hace estéril, mientras la ciudad multiplica los hacimientos proletarios, insalubres, mortíferos.»<sup>5</sup>

El Zigzag y otros tramos del acceso —como son el tren y el helicóptero— tienen en Machu Picchu una función exactamente opuesta, ya que se utilizan para llevar y traer a los visitantes así como todos los bienes y servicios necesarios para satisfacer los requerimientos durante su

---

<sup>5</sup> VALCÁRCEL, Luis E., «Sobre el tema del Indio» en *Revista del Museo Nacional*, XXXI, Lima, 1962, pp. 3-4 y 8-9.



corta estadía —un día como promedio— en el corazón del Ande. Sin embargo, los visitantes de inmediato sienten que en el camino les embarcan sentimientos ambivalentes ante los efectos colaterales del bienestar económico que llevan a este lugar, similares a los que tuvo durante su larga vida don Luis E. Valcárcel (1891-1987), como veremos más adelante.

Estos sentimientos son el meollo de la literatura de viajes que a su vez es la piedra angular del desarrollo turístico internacional que arraiga —precisamente— en estos cuestionamientos interculturales, atemporales y profundos. Estos interrogantes están en la reflexión académica del mundo anglo americano, en los siguientes términos:

«Puesto que el viajero debe adaptarse a una variedad de circunstancias, los renacentistas que alababan los viajes a menudo se veían confrontados con esta difícil pregunta: ¿Cómo puede el viaje hacernos moralmente mejores, si, por su índole misma, promueve la mentira y el engaño?»<sup>6</sup>

Bingham no fue indiferente a estos planteamientos. Sin embargo, el Perú —como otros países hispanoandinos de América— ha prestado poca atención al estudio y comprensión de la literatura de viajes y consecuentemente enfrenta un desarrollo turístico sin argumentación intelectual.

Hiram Bingham —acompañado de su segunda esposa Suzanne Hill— volvió al Perú después de un alejamiento de 33 años. Esta ausencia se debía a su propio entrapamiento en «la mentira y el engaño» que sustentaron sus viajes al Perú de 1908, 1911, 1912, 1914 y 1915, puesto que inmediatamente después de dar a conocer Machu Picchu al mundo como el mejor lugar para explorar en soledad en América, se dedicó —con premura— a asegurarse que podía llevarse consigo «antigüedades prehispánicas» con la finalidad de formar una colección de arte y otros testimonios de los habitantes americanos primigenios en el Museo Peabody de Historia Natural de la Universidad de Yale. Es decir, sintiéndose que había cumplido con el primer y segundo requisito de los viajeros prósperos en países en proceso de empobrecimiento, se abocaba a dar cumplimiento al tercer objetivo: formar una colección de antigüedades

---

<sup>6</sup> LEED, Eric J., *The Mind of the Traveller, from Gilgamesh to Global Tourism*, Basic Books, EE.UU., 1991, p. 276. Ver también PROM PERÚ, *Perfil del Turista Extranjero*, Comisión de Promoción del Perú, Lima, 1999.

que perpetuara su nombre. Siguiendo este razonamiento, Hiram Bingham había conseguido que el presidente Augusto B. Leguía (1863-1932) interpretara sesgadamente la legislación vigente y ordenara que se le dispensaran las máximas facilidades durante sus exploraciones, y en función de ello, el prefecto del Cuzco, J. J. Núñez le expidió el 26 de junio de 1912, el siguiente salvoconducto:

«El doctor Hiram Bingham, Jefe de la Comisión Científica, está a autorizado por SE, el Presidente de la República, para excavaciones i exploraciones en ruinas incaicas nacionales de propiedad del Estado.

En esta virtud, las autoridades políticas del territorio de mi jurisdicción, no pondrán ninguna dificultad, debiendo más bien otorgar todo género de facilidades.»

Estas órdenes presidenciales verbales se cumplieron de inmediato a instancias del interesado, ya que la Resolución Suprema respectiva está fechada en Lima el 31 de octubre de 1912, cuando Leguía ya no era presidente del Perú, evidencia de que el nuevo régimen disponía que dichas facilidades estuvieran en concordancia con la legislación vigente<sup>7</sup>.

En 1913 Leguía estaba desterrado en Panamá por sus intentos de anular la elección que había llevado a la Presidencia a Guillermo Billinghurst (1851-1915), cabeza de un movimiento populista que de inmediato enfrentó una fuerte oposición oligárquica —similar a la descrita por Bustamante y aquí ya citada— que respaldó el golpe militar dado en 1914, y que puso en el Poder Ejecutivo al general Oscar R. Benavides (1875-1945) por un año hasta que la elección de José Pardo (1862-1943), restituyó el orden constitucional para los años 1915-1919. Sin embargo el 4 de julio tuvo lugar un golpe de Estado que entronizó en el poder a Augusto B. Leguía hasta 1930.

En 1915, en medio de esta inestabilidad política, corrió la noticia en el Cuzco de que el explorador estadounidense y los miembros de su expe-

---

<sup>7</sup> MOULD DE PEASE, Mariana, «Apuntes Interculturales para la historia inmediata de Machu Picchu: Las funciones de Hiram Bingham y Alberto Giesecke», en *Revista del Archivo Regional del Cusco*, Cuzco, 2000, p. 141. La custodia y exhibición de los bienes culturales que Hiram Bingham retiró de Machu Picchu, así como su contexto histórico, que podría incluir hasta 12.000 fotografías, tiene tratamiento aparte en el artículo «Machu Picchu: invitación al diálogo intercultural», que debiera publicarse en los EE.UU. Esta «invitación» se sustenta en la documentación encontrada en el archivo de Sterling Library, de la Universidad de Yale, gracias al apoyo de los doctores Craig Morris, Role-na Adorno y Anita G. Cook.

dición se habían llevado paulatinamente a los Estados Unidos —vía el puerto de Mollendo— importantes tesoros que habían retirado de Machu Picchu. Bingham como se puede constatar ahora, había contravenido a sabiendas la legislación nacional que prohibía —en formulación de 1893— explorar o excavar en busca de objetos arqueológicos en huacas, fortalezas prehispánicas, templos y otros sitios arqueológicos que estuviesen situados en tierras públicas o privadas y, por supuesto, sacar dichos objetos del país. Sin embargo ya se había llevado consigo desde su primera visita en 1908 ceramios, piezas de metalurgia, de madera, de piedra, pero, sobre todo un importante conjunto de huesos humanos. Había hecho también una impresionante serie, para la época, de 2.500 fotografías, había comprado ediciones de crónicas que sacó del Perú y depositó en la Universidad de Yale, pero no había encontrado los tesoros que la imaginación popular le atribuía. Hiram Bingham por entonces ya era consciente de que su manera de incorporar Machu Picchu a la historia universal no era del agrado de la población local, así el 12 de mayo de 1913 le escribía al educador peruano estadounidense Alberto Giesecke (1883-1969):

«Nuestro Informe Preliminar ha de aparecer como el número de abril de la *Revista Geográfica Nacional*. Está actualmente en prensa y le será enviado a principios de junio. Desearía saber cómo les gusta a nuestros amigos cuzqueños. Me temo que habrá algunas cosas que no serán de su agrado.»<sup>8</sup>

Estos cuestionamientos de la población local alteraron el ánimo de Hiram Bingham quién optó por alejarse del Perú —en 1915— para dedicarse a la docencia universitaria y a la actividad política. Aun cuando alcanzó cierta preeminencia en estos distintos menesteres, siempre sintió no haber logrado la aceptación plena de la comunidad académica y universitaria que buscaba cuando llegó a Machu Picchu. Se hizo aviador casi al término de la Primera Guerra Mundial y luego senador, mientras comunicaba al mundo —con gran eficacia— sus hazañas en los Andes como el explorador que personificaba estos versos de R. Kipling:

---

<sup>8</sup> Archivo de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cuzco. Legajo, Año 1913. Me ha sido posible consultar esta y otra documentación conservada en el Cuzco por el apoyo del Dr. Jorge Flores Ochoa y su esposa, señora Yemira Najar de Flores Ochoa. Asimismo, gracias a estos buenos amigos, he tenido acceso a la información oral que todavía circula en esta ciudad y en el área rural circundante.

«Hay algo escondido. Anda y encuéntralo.  
 Anda y mira detrás de la cordillera.  
 Hay algo perdido detrás de la cordillera.  
 Perdido y te está esperando. ¡Anda!»<sup>9</sup>

El Cuzco, en palabras del arqueólogo y profesor universitario Luis E. Valcárcel, era por entonces

«... muy distinto al que vino después. Su población era pequeña y también reducido el número de habitantes en todo el departamento. Según el censo que levantáramos en 1912, la población de la ciudad no ascendía sino a 19,825 habitantes, de los cuales más de 10,000 hablaban sólo quechua. Un censo anterior, hecho por la Municipalidad en 1905, señalaba 18,167. Era además una ciudad sin servicios públicos, no tenía agua ni desagüe, y tampoco luz eléctrica. Sus calles, estrechas y empedradas, eran transitadas por algunas carrozas y jinetes, que compartían el angosto espacio con peatones y recuas de mulas. Salvo en fiestas u ocasiones especiales, normalmente se encontraban desoladas y calmas, respirándose una atmósfera apacible y de letargo»<sup>10</sup>.

El retorno de Augusto B. Leguía a la presidencia del Perú se dio cuando ya Hiram Bingham había dado por terminada la faceta de explorador en su vida y estaba dedicado a narrar su visión del «letargo» cuzqueño que ha descrito Valcárcel. Por supuesto, que se mantenía informado del acontecer nacional que lo afectaba; es así que el 26 de marzo de 1926 le escribe a Giesecke:

«Me ha llegado el rumor que la Universidad del Cuzco ha rescindido el doctorado honoris causa que me confiriera. Puesto que usted nada me ha dicho asumo que el rumor son habladurías, pero si se ha tomado dicha acción quisiera que se me informara para sacar dicha referencia de mi biografía en *Quién es Quién en América* y del *Catálogos de Graduados de Yale*.»

<sup>9</sup> BINGHAM, A., 1987. p. 97. H. Bingham recitó los mismos versos al periodista que hizo la extensa entrevista que publicara *El Comercio* de Lima, el 7 de octubre de 1948, y que incluye este poema entre los argumentos para explicarse como identificó Machu Picchu.

<sup>10</sup> VALCÁRCEL, Luis E., *Memorias*, en MATOS MAR, José; DEUSTUA, José, y RENIQUE, José Luis (eds.), Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1981, p. 13.

Giesecke le contestó el 19 de abril y Bingham le volvió a escribir el 6 de mayo de ese año en los siguientes términos:

«... Aprecio que haya obtenido usted un telegrama del Rector de la Universidad del Cuzco. El rumor lo iniciaron enemigos políticos, que aparentemente pensaron capitalizar con ello.»<sup>11</sup>

Para saber a qué enemigos políticos aludía Bingham, es necesario consultar las cartas de Giesecke y el telegrama del Rector de la Universidad del Cuzco que deben estar en el archivo de la Biblioteca Sterling de la Universidad de Yale. Ésta es tarea aún por hacer, habida cuenta que el Perú de hoy debe revivir la noción de que el trabajo intelectual repercute en la vida cotidiana.

Hiram Bingham explicó en estos términos por qué se consideraba el descubridor científico de Machu Picchu:

«Sólo se requería una mirada al mapa preliminar de las ruinas, que había sido hecho a mi pedido por los señores Tucker y Lanius, para convencer al más escéptico que se justificaba una investigación cuidadosa y completa de Machu Picchu. Las ruinas no eran conocidas por ninguno de los miembros de la Sociedad Geográfica de Lima ni del Instituto Histórico del Cuzco. Nunca habían sido visitadas por ninguno de los hacendados educados del valle bajo del Urubamba que anualmente pasaban por el camino que serpentea por el cañón dos mil pies por de bajo de ellos. Raimondi el mayor y más extraordinario de los exploradores peruanos, que se pasó la vida cruzando y recruzando los caminos y las trochas peruanas y estuvo en esa cercanía en 1865, ubicó las montañas de Machu Picchu en su mapa, sin embargo aparentemente ignoró las ruinas que yacían debajo de la maleza, encima de sus precipicios inferiores. Incluso en el muy elaborado diccionario geográfico del Perú publicado por Paz Soldán en Lima en 1877 no hay mención a las ruinas de Machu Picchu. La única referencia a ellas en la literatura que he podido consultar es la breve declaración de Charles Wiener que en 1875 había oído el rumor que habían ruinas «en Huaina-Picchu o Machu Picchu», lugares a los que había sido incapaz de llegar. El hecho que en 1911 yo hubiera sido tan afortunado como para encontrar aquí una ciudadela inca excepcionalmente bien

---

<sup>11</sup> En Papeles de Albert. A. Giesecke, conservados en el Archivo del Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco, consultados por el apoyo de su director, Dr. Jean-Jacques Decoster, y todas las personas que trabajan allí.

preservada, construida con gran cuidado, desconocida para los académicos peruanos y que no hubiera sido tocada por los conquistadores españoles o constructores modernos, ofreció extraordinarias posibilidades de exploración y excavación. Por lo tanto, se determinó en 1912 hacer un plan detallado de las ruinas, junto con un mapa topográfico de las cercanías, y también coleccionar cuando material arqueológico y antropológico se hallara. La tarea no era fácil.»<sup>12</sup>

Este explorador estadounidense se ubicaba visual e intelectualmente en el centro de la mentalidad occidental para hacer el pase de la historia oral a la historia escrita en Machu Picchu. El Perú, un país en vías de occidentalización, no se ha hecho mayores cuestionamientos por escrito al respecto, aun cuando abunda en evidencias verbales (y algunas arqueológicas) sobre la presencia hispano andina en Machu Picchu. Esta condición requiere de más investigación de archivo tanto en el Perú como en los Estados Unidos y de complementación con los testimonios de los descendientes inmediatos de los testigos presenciales —del trabajo de campo de Bingham en el Perú—, para avanzar hacia una comprensión de la manera en que Machu Picchu funcionaba dentro de la vida peruana a comienzos del siglo XX. Los «rumores» a los que Bingham aludía en su carta Giesecke, aún circulan en el Cuzco y también en la comunidad de arqueólogos estadounidenses. Este avance es un proceso de articulación de la historia oral con la historia escrita que puede y debe complementarse con fotografías ya que Hiram Bingham —él mismo un buen fotógrafo— tenía una buena habilidad para relacionar la palabra con la imagen al presentar al mundo los hechos en que participaba dentro de su contexto natural y cultural. Estas imágenes —a su vez— pueden complementarse con fotografías, por ejemplo, las imágenes que hizo en el Santuario desde 1934 y en distintas ocasiones el afamado fotógrafo cuzqueño Martín Chambi (1891-1973).

Alberto A. Giesecke había venido al Perú en 1907 como asesor en temas educativos del gobierno de Leguía, quién lo nombró Rector de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco que había sido clausurada por razones políticas. En 1923, se trasladó a Lima con su esposa cuzqueña Ester Matto y sus hijos para ser Director General de Instrucción Pública del Perú y luego asistente especial a la embajada de los Estados Unidos. Aun cuando Bingham nunca aludió directamente al papel

---

<sup>12</sup> BINGHAM, H., 1979, pp. 2-3.

que desempeñó en su descubrimiento científico de Machu Picchu, Giesecke jugó un papel clave en el paso de la historia oral a la historia escrita de la Ciudadela, como demuestra este testimonio personal dado para la inauguración del Zigzag:

«En el Cuzco buscaron datos de restos de construcciones pre colombinas. Se les llenó a Bingham y compañía con datos de lo que se había oído decir. Hablamos principalmente del Valle del Urubamba y sitios posibles de ruinas antiguas. Felizmente, yo había hecho este viaje hasta la gran hacienda de Echaratí, río debajo de Santa Ana, a invitación de uno de sus dueños, diputado Braulio Polo y la Borda. Él me contó durante los seis días de viaje a mula las tradiciones del lugar, así cómo la vida y costumbres de sus habitantes. Entre estos datos, me señalaba continuamente sitios por los cerros donde existía ó se decía que existían, ruinas antiguas tapadas por los bosques frondosos. No pudo precisar la importancia de las ruinas ya que como regla casi general la referencia fue un peón buscando ganado que se había extraviado.»<sup>13</sup>

Cuales fueran sus explicaciones personales para alejarse del Perú, Hiram Bingham desembarcó el 6 de octubre de 1948 en el Callao, estuvo unos días en Lima, se trasladó por vía marítima al puerto de Mollendo en Arequipa y después fue en tren al Cuzco, llegando el 14 de ese mes. El suyo fue un regreso triunfal ampliamente documentado por los periódicos, en un tiempo en que las noticias locales corrían de boca en boca entre quienes tomaban las decisiones en el Perú.

El país era en esos momentos, según Valcárcel y a partir de censo de 1940,

«... una sociedad en pleno proceso de transculturación: las cifras de la población bilingüe eran elevadas incluso mayores que las de los quechuas e hispanohablantes. Junto con los aymarahablantes y los grupos etnolingüísticos selváticos, el Perú albergaba a tres millones de personas que a través de 450 años de dominio de la civilización occidental todavía conservaban sus antiquísimas lenguas».<sup>14</sup>

Hiram Bingham debió saber que eran momentos en que la larga conspiración del general Odría estaba por culminar con su traición al propio

<sup>13</sup> En Papeles de Albert A. Giesecke, Archivo del Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco.

<sup>14</sup> VALCÁRCEL, 1981, p. 350.

gobierno del cual formaba parte como ministro. El 27 de octubre de 1948, el presidente Bustamante fue apresado y después deportado; se constituyó una Junta Militar de Gobierno bajo la presidencia del general Odría. No se hizo esperar la represión política contra el APRA y contra todo opositor al régimen inaugurado con un cuartelazo en Arequipa. Hiram Bingham regresaba como huésped del gobierno del Perú, según Giesecke, y con motivo de la inauguración del camino entre el puente sobre el río Urubamba y la Ciudadela, en una ceremonia que describe así:

«La inauguración del camino fue muy solemne, con la participación de casi cien vecinos notables y autoridades del Cuzco; el prefecto presidió, el arzobispo bendijo la nueva obra, el embajador de los Estados Unidos salió esa misma mañana de la inauguración, desde su residencia en Lima hasta Machu Picchu, llegando a las 12 del día quebrando un récord de velocidad entre Lima y Machu Picchu. El Rotary Club brindó un almuerzo, en el Hotel de Machu Picchu, para casi cien invitados. Los discursos fueron brillantes, exaltando la obra magnífica que había realizado Bingham. Bingham quedó varios días en Machu Picchu, y con orgullo relataba a su esposa las hazañas de su descubrimiento.

Lo asombroso era que Bingham, ya con 73 años encima, no sufría del soroche [mal de altura]. Paseaba por el Cuzco y Machu Picchu como en los mejores años de su vida, esta vez sí en auto y no en mula como acostumbraba hacerlo en los días de sus históricas expediciones en busca de Vítcos, última Capital de los Emperadores Incas.»<sup>15</sup>

La ceremonia concitó gran interés local y los periódicos cuzqueños consignan los nombres de casi todas estas personas prominentes en el sector público y/o privado que se hicieron presentes. Según *El Comercio* del Cuzco del 19 de octubre de 1948,

«... muchos estaban allí por décima o vigésima vez. Todas las personas manifestaron sorpresa muy ingrata por el estado de conservación de los principales compartimientos de la histórica y milenaria ciudad»... aun cuando se habían designado fondos para su conservación. «Desgraciadamente hay todavía funcionarios o empleados, tanto del Cuzco como y principalmente, de los que vie-

---

<sup>15</sup> GIESECKE, Albert A., «Breves apuntes de la vida y obra de Hiram Bingham», en CHEVARRÍA HUARCAYA (ed.), 1992, pp. 237-243.



nen de fuera que se imaginan que las obras públicas sirven sólo cómo ocasión para ganancias ilegítimas, delictuosas, fraudulentas. Todos estamos en la obligación de extirpar de cuajo y para siempre, tan malhadada creencia. Y hacerlo con dureza, con violencia, con cólera».

En esos mismos días y en el mismo diario, José Gabriel Cosío (1887-1960) alcalde del Cuzco y funcionario de la Corporación Nacional de Turismo precisa que ha participado en las gestiones para conseguir fondos consciente de su responsabilidad histórica en la vida turística de nuestro país, para que se haga un «trabajo adecuado, técnico y acabado» en Machu Picchu.

### 3. DE LA VIDA PERUANA DE MACHU PICCHU

«El infatigable y talentoso Rector de la Universidad del Cuzco, don Alberto A. Giesecke, americano de altísimas dotes, fue el primero en avisarme por el mes de octubre (de 1911), en carta que escribió desde Lima, donde se hallaba enfermo, la noticia de que el doctor Bingham había hallado varias ciudades antiguas, entre ellas dos superiores a Choquequirau. Tan revelador aviso no pudo menos que resolverme inmediatamente a hacer una excursión por los Valles de La Convención, en busca de la ruta y lugares por donde hubiera pasado el doctor Bingham, aun cuando la estación lluviosa no era adecuada para mi proyecto. Hablé con algunos discípulos y amigos míos en quienes hallé igual interés...», escribió Cosío en su juventud.

Por los diarios de Lima, Cosío posteriormente se informó que el doctor Bingham ya de regreso a su país, dio en la Sociedad Geográfica Nacional en Washington D.C. una conferencia en la que «hizo revelaciones por demás interesantes de Machupiccho, presentándolo como una completa ciudad antigua». Cosío en su temprano relato consignó que Agustín Lizárraga, Gabino Sánchez y Enrique Palma, exploradores locales habían estado en Machu Picchu el 14 de julio de 1901. Estas palabras de José Gabriel Cosío constituyen el punto de partida para comprender la manera como Machu Picchu se incorporó a la vida peruana. Cosío, conjuntamente con Justo A. Ochoa y Alberto López hizo la excursión a Machu Picchu siguiendo el camino que diez años antes habían recorrido Lizárraga, Sánchez y Palma. Esta expedición se había organizado con apresuramiento —aprovechando la época de vacaciones— y tenía la finalidad de convertir a su jefe en el primer peruano en acceder a Machu Picchu por razones cien-

tíficas, más aún en el primer peruano en experimentar y escribir un relato de viajero a manera de los exploradores anglohablantes que recorrieron y aún recorren el Perú.

Alfred M. Bingham (1905-¿?), tercer hijo de Hiram, hace notar que éste escribió en su libreta de campo: «...Agustín Lizárraga es el descubridor de Machu Picchu y vive en el Puente de San Miguel, justo antes de pasar...». También registró que en una de las paredes del templo de las tres ventanas había una inscripción a carbón que decía: Lizárraga 1902. Alfred M. Bingham asimismo observa que en *La Ciudad Perdida de los Incas* —su última publicación—, su padre eliminó cualquier referencia a Agustín Lizárraga. Asimismo, refiere que las fotografías que tomó ese 24 de junio de 1911 —cuando aún no tenía claro cómo definir su vinculación con Machu Picchu— demuestran que gran parte de la ciudad perdida no estaba cubierta «por la vegetación de los siglos» y que estas imágenes nunca han sido publicadas. Alfred A. Bingham, además, hizo un minucioso análisis de cómo su progenitor fue modificando en sucesivas publicaciones su argumentación sobre la forma como se transformó en el descubridor científico de Machu Picchu<sup>16</sup>.

En los momentos iniciales de la incorporación de Machu Picchu a la vida peruana —desde esta dimensión— muy pocos peruanos fueron hasta Machu Picchu y registraron sus experiencias, siguiendo las pautas de la literatura de viajes que motivó a José Gabriel Cosío. Valcárcel, visitó la Ciudadela en 1927 en una excursión con 20 personas más, entre quienes estaba el joven universitario arequipeño José Luis Bustamante y Rivero. En 1930 Valcárcel se estableció en Lima y volvió al Cuzco en 1933 como representante del Instituto Arqueológico, para hacerse cargo de la supervisión arqueológica del lugar mientras se efectuaba una limpieza de las edificaciones, un camino carretero —el Zigzag— y un pequeño albergue —luego el Hotel de Turistas— concluyéndose ambos en 1934. Valcárcel rememoró que «tuvo que afrontar los ataques de los infaltables

---

<sup>16</sup> Para una mejor comprensión de estos puntos, véase: Cosío, José Gabriel, «Una excursión a Machu Picchu», en CHEVARRÍA HUARCAYA (ed.), 1992, pp. 105-123. BINGHAM, Hiram, «In the Wonderland of Peru», en *The National Geographic Magazine*, Washington D.C., 1913, XXIV, 4. BINGHAM, H., «El descubrimiento de Machu Picchu», en CHEVARRÍA HUARCAYA (ed.), 1992, pp. 93-104. BINGHAM, H., «Exploración en Machu Picchu», en CHEVARRÍA HUARCAYA, 1992, pp. 123-128. BINGHAM, H., *Machu Picchu, la ciudad perdida de los Incas*, Ediciones Zigzag, Santiago de Chile, Ediciones Rodas, Madrid, 1972. Traducción de Emilia Romero, 7.<sup>a</sup> ed. Específicamente, ver: BINGHAM, A., 1987, pp. 220-223. MOULD DE PEASE, Mariana, *Perú: viajeros de ayer, turistas de siempre*, Salgado Editores, Lima, 1997, pp. 35-48.

insidiosos que, desde ciertos periódicos cuzqueños, afirmaban que quienes dirigían las excavaciones se quedaban con buena parte de los fondos»<sup>17</sup>. Este testimonio dado al final de su larga vida dedicada a la investigación y docencia arqueológica e histórica, y a la conservación de la herencia cultural andina, incluye recordar cómo fue un perseguido político durante el segundo gobierno de Leguía por estas actividades profesionales, así como un entendimiento terminal sobre el legado peruanista de Bingham.

El 17 de abril de 1948 *El Comercio* del Cuzco editorializaba sobre la importancia de contar con una carretera en condiciones que permitiera tanto la

«... conservación de este tesoro arqueológico como también su acceso con facilidad y su presentación en las mejores condiciones posibles. No sólo por su valor intrínseco indiscutible y por que nos halagan el amor propio y el patriotismo... sino también porque importan y significan una sólida base de nuestra economía regional y nacional.»

Este orden para enunciar la identidad cultural y la rentabilidad económica en el uso Machu Picchu se ha perdido entre nosotros por razones que esta investigación histórica, intercultural y conservacionista busca esclarecer. En éste momento sólo puedo decir que la conservación de Machu Picchu estaba por entonces bajo la dirección de la Universidad San Antonio Abad del Cusco —con un libramiento dentro de su presupuesto asignado específicamente para este propósito— como se puede ver en la correspondencia de esta institución con la Prefectura del Cuzco<sup>18</sup>.

El testimonio de don Luis L. Valcárcel deja claramente en evidencia que estos trabajos se llevaban a cabo con la finalidad de facilitar el acceso de los viajeros extranjeros a Machu Picchu. Este planteamiento es importante para tomar conciencia de que, desde la llegada de Hiram Bingham a Machu Picchu, los peruanos venimos percibiendo este sitio en función de los visitantes extranjeros que llegan allí y de su potencial económico, pero, ¿quiénes son los peruanos que se benefician de este desarrollo turístico? Luis E. Valcárcel en sus *Memorias* —aquí usadas como referente cronológico— recuerda que el Cuzco se abre plenamente al turis-

<sup>17</sup> VALCÁRCEL, 1981, p. 292.

<sup>18</sup> En Archivo Regional del Cusco, Cuzco, Año 1922.

mo en 1960. En la segunda mitad del siglo XX las palabras de Bustamante aludidas por Franklin Pease toman nuevas formas tanto en el sector público como privado para condicionar las relaciones entre las personas de los niveles socioeconómicos muy alto, alto, medio y bajo que proporcionan servicios turísticos dentro del Santuario Histórico de Machu Picchu (ver nota 4). La finalidad de este acondicionamiento en el caso del Machu Picchu, es para entonces obtener los máximos beneficios económicos en términos personales. Como parte de este proceso la administración cultural de Machu Picchu es transferida a la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación.

En 1961, Giesecke impulsó las conmemoraciones en torno a los 50 años de la llegada de Hiram Bingham a Machu Picchu. En esa ocasión las autoridades políticas y otros personajes públicos y privados pusieron otra vez más énfasis en la necesidad de instalar mayores y mejores facilidades turísticas antes que en las consideraciones arqueológicas, históricas y éticas de Machu Picchu. Así, el albergue que se construyó bajo la supervisión de Valcárcel al lado de la Ciudadela fue transformado en un Hotel de Turistas con administración estatal. Este Hotel de Turistas fue entregado en 1998 en concesión a la empresa Orient Express.

#### 4. DE LA HISTORIA ORAL A LA HISTORIA ESCRITA

Esta historia todavía tiene menos de cien años, es decir, está plenamente en el lapso que registra la memoria oral, como demostrara Jan Vansina desde Europa y en éste mismo período<sup>19</sup>. Las argumentaciones de éste antropólogo holandés son aplicables a éste acontecimiento ya que la inauguración del Zigzag o Carretera Hiram Bingham aún está en la memoria oral cuzqueña puesto que todavía viven personas que siendo niños y/o adolescentes fueron testigos presenciales de dicha ceremonia o cuyos padres o abuelos estuvieron entre las 100 personas que asistieron al almuerzo ofrecido en Machu Picchu por el Rotary Club del Cuzco y que fue tema de conversación local durante mucho tiempo. Entre estas personas pudo estar el antropólogo español Juan Comas que vino al Perú en esos días para asistir al cancelado II Congreso Indigenista Americano. Este trabajo es indispensable, porque los textos escritos sobre las decisiones políticas que llevaron a la transformación de un camino

---

<sup>19</sup> VANSINA, Jan, *La tradición oral*, Labor, Barcelona, 1966, pp. 52-53.

de herradura en una vía carrozable pueden haber desaparecido o sido mutilados, ya que también informan sobre manipulaciones políticas y otras formas de corrupción. Por ello, también es necesario confrontar estas circunstancias con los recuerdos personales de los descendientes inmediatos de quienes tomaron dichas decisiones políticas en Lima y que luego se convirtieron en documentados trámites administrativos, en las cartas personales cursadas al respecto. Incluso el momento es propicio para sacar a la luz diarios personales para confrontar las informaciones periodísticas y dar trascendencia histórica a las escenas de ese día perpetuadas en fotografías privadas y públicas. Hasta con un poco de esfuerzo se puede localizar instrumentos y objetos que tuvieron que ver con la construcción del acceso a Machu Picchu.

Este trabajo de investigación tiene que hacerse siendo consciente de que en el lapso entre 1948 y el nuevo milenio se ha hecho una amplia brecha entre la historia oral y la historia escrita de Machu Picchu. Esta brecha fue una pequeña fisura entre 1565 y 1911, que comenzó a ampliarse y profundizarse cuando Hiram Bigham se introdujo en ella. En los años noventa la misma brecha ha alcanzado dimensiones inconmensurables debido a las maniobras políticas desde el sector turismo del gobierno central por el control del acceso a Machu Picchu que son el preámbulo necesario para justificar este avance de investigación. Estas maniobras políticas pueden sintetizarse como habilidades de los tiempos del presidente Leguía para desvincular administrativamente la conservación cultural de Machu Picchu, de su uso turístico. También hay que ser consciente para trabajar este tema, de que hay una sociedad civil que entra al nuevo milenio con renovados esfuerzos por mantener la decisión del presidente José Luis Bustamante y Rivero «de preservar al pueblo peruano de la amenaza del totalitarismo y de la vergüenza de un régimen de casta», aún cuando el Ministro Incháustegui —o el diario *Expreso* de Lima— no quieran reconocer estos esfuerzos de la sociedad civil. Esta sociedad civil —nacional e internacional— puede y debe hacer preguntas de cara al futuro de Machu Picchu en el nuevo milenio, como éstas de María José Alonso López:

— «¿Puede la Arqueología contribuir al desarrollo cultural, educativo de investigación o tal turístico de un colectivo?

— ¿La Arqueología es capaz de general una rentabilidad cultural, social y financiera?»

Y, desde luego, buscar la manera de peruanizar estas respuestas tuyas. Esta peruanización es necesaria para:

— «Establecer una política de investigación acorde con los recursos disponibles entre las distintas Comunidades Autónomas.

— Dotar a las excavaciones arqueológicas de unos presupuestos que garanticen: la conservación in situ; la seguridad del yacimiento en todas las vertientes, incluidos el robo y el vandalismo. Recabar recursos a través del mecenazgo.

— Seleccionar qué se conserva y a qué nivel; y evaluar las condiciones de conservación de lo ya excavado.»<sup>20</sup>

Los intentos previos de peruanización de principios y criterios internacionales válidos para Machu Picchu están aún por estudiarse. Por ello, ahora sólo puedo decir que retardan el diálogo intercultural en Machu Picchu, aquí propuesto. Por ejemplo, el 9 de diciembre de 1960, Giesecke le escribía —en papel con el membrete de la Embajada Americana— al director de la Sociedad Geográfica Nacional con sede en Washington D.C. para que contribuyera de alguna manera a la transformación del albergue en Hotel de Turistas, puesto que en 1912 financió la expedición de Hiram Bingham<sup>21</sup>. Ese personaje, Melvin Bell Grosvenor, un hombre de negocios cabal, de inmediato le contestó que la Sociedad era una institución dedicada a la investigación científica y que no podía involucrarse en negocios turísticos. Por entonces, M. B. Grosvenor nieto del fundador de la *Revista de la Sociedad Geográfica Nacional* estaba abocado a asegurar la continuidad de esta publicación evitando la controversia en un mundo condicionado por los conflictos no resueltos de la II Guerra Mundial, entre Occidente y la Unión Soviética. Estos conflictos políticos repercutían en los países en vías de occidentalización, como el Perú, y por lo tanto no consideraba razón suficiente para involucrarse en dar continuidad a la incorporación de Machu Picchu a la historia del Perú en el siglo XX, por el hecho que su abuelo hubiera sido amigo de Bingham. La Revista pasó los tiempos de la

---

<sup>20</sup> En IGLESIAS GIL, José Manuel (ed.), *Cursos sobre el patrimonio histórico I, Actas de los VII Cursos monográficos sobre el patrimonio histórico*, Reinos, 1996, p. 139. Véase, para otros esfuerzos por internacionalizar el uso del patrimonio cultural: MOULD DE PEASE, Mariana, «Una bibliografía sucinta sobre el patrimonio cultural del Perú, más algunos comentarios para conversar, decidir y hacer posible su conservación y uso social en el Perú», en *Patrimonio cultural del Perú*, vols. I y II, Lima, 2000c, Congreso de la República, pp. 635-838. Para este caso específico véase MOULD DE PEASE, Mariana, 2000c, pp. 722-723.

<sup>21</sup> En Papeles de A. A. Giesecke en el Archivo del Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco.

Guerra Fría publicándose sólo en inglés y siendo adquirida únicamente por suscripción<sup>22</sup>.

Este avance, en momentos en que la *Revista de la Sociedad Geográfica Nacional* aparece en todos los idiomas en que hay mercado de lectores y se puede adquirir individualmente, debiera ser argumento acorde con nuestros tiempos para volver a leer —y comprender— este fragmento del discurso que Hiram Bingham pronunció ese día, y que *El Comercio* del Cuzco publicó el 19 de octubre de 1948:

«... Antes el Cuzco mismo estuvo a una semana de Lima. Hoy el avión llega en un par de horas. Peregrinos vienen desde Buenos Aires y Santiago, así como desde Nueva York y Washington. Todos están de acuerdo con el malogrado autor, Frank Chapman de memorables recuerdos de que «en lo sublime de su ambiente, de lo maravilloso del sitio escogido y de la historia que entraña su construcción, no hay nada comparable con Machu Picchu en todo el Continente Occidental».

«Cuando lo descubrí en 1911, la Universidad de Yale y la Sociedad Geográfica Nacional de Washington hicieron posible la exploración prolija de la región y facilitaron fondos para publicar los resultados de nuestra expedición científica. Hace fecha que ya no se consiguen fácilmente ejemplares de estos informes impresos. Mientras tanto, han aparecido varios documentos y posteriormente, arqueólogos profesionales han aumentado nuestros conocimientos de los Incas al punto tal de que bien merece la pena recoger todo lo que se ha llegado a conocer con respecto Machu Picchu, su origen, cómo llegó a perderse hasta el conocimiento de su existencia, y como finalmente llegó a descubrirse, a fin de presentar en forma popular un relato para los que desean conocer a los Incas y la ciudad sagrada que ellos ocultaron con tanto éxito de los conquistadores españoles. Esta es precisamente la labor en que estoy empeñado actualmente. Mi libro sobre el particular debe salir de la imprenta dentro de breves semanas. [...]»

Aludía a *La ciudad perdida de los incas*.

---

<sup>22</sup> LUTZ, Catherine A., y Jane L. COLLINS, *Reading National Geographic*, The University of Chicago, Chicago y Londres, 1993, p. 41; MOULD DE PEASE, Mariana, 2000c, pp. 741-749.